

# Alianza entre la UCM y Mineduc impulsa la actividad física escolar en diversas comunas del Maule

La iniciativa no solo descentraliza el acceso al deporte, sino que prepara a las comunidades educativas para la futura obligatoriedad de los 60 minutos de actividad física diaria.

Como un verdadero hito para el desarrollo escolar y la salud pública de la Región del Maule, se evaluó la alianza establecida entre la Universidad Católica del Maule (UCM) y el Ministerio de Educación (Mineduc), la que, a través de la carrera de Pedagogía en Educación Física, lidera un potente programa de vinculación, que ha permitido la implementación de 58 talleres deportivos en establecimientos municipalizados de las provincias de Curicó, Linares, Cauquenes y Talca.

El proyecto destaca como un modelo de articulación territorial al contratar a profesores egresados de la misma casa de estudios que residen en las comunas beneficiadas, como Cauquenes, San Javier, Yerbabuena, Rauco, Pelarco y San Clemente, potenciando la identidad local y el empleo

regional.

Además de las clases, cada recinto recibió indumentaria y materiales deportivos específicos según sus propias necesidades.

Vinculación universitaria y el rol de las escuelas

La profesora Jessica Mondaca Urrutia, directora de Pedagogía en Educación Física de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UCM y coordinadora general del proyecto, enfatizó el impacto y la alta valoración técnica de este despliegue, las que a pesar de los desafíos propios de la gestión pública, las autoridades universitarias y ministeriales proyectan la continuidad del programa con miras al año 2027.

La iniciativa vivió hitos de cierre simbólico en establecimientos clave como la Escuela Aurora de Chile, centro de

práctica histórico de la UCM, donde se implementó un taller de tenis de mesa.

El director de la escuela y las autoridades destacaron la total disposición del establecimiento para abrir sus puertas al proyecto, agradeciendo una instancia que significa una profunda motivación para los jóvenes.

Desafío 2027: Preparando las aulas para los 60 minutos de movimiento

Desde la perspectiva técnica y docente, este programa cobra una relevancia estratégica crucial frente a los cambios legislativos que se avecinan en el sistema educativo chileno. A contar del año 2027, será obligatorio que todos los estudiantes del país sumen 60 minutos diarios de actividad física dentro de los establecimientos.

El presente periodo será clave



para la bajada de instructivos ministeriales hacia sostenedores y directores para definir su correcta implementación. Los expertos de la UCM advierten que estos 60 minutos deben ser adicionales a las horas de la asignatura formal de Educación Física y a los talleres extra-programáticos.

Por ello, se trabaja activamente en capacitar a los docentes para activar ventanas de tiempo innovadoras como: intervenciones dinámicas al comienzo de

la jornada escolar, pausas activas o bloques de movimiento entre asignaturas, y recreos activos guiados, resguardando siempre el tiempo libre y la convivencia de los niños.

Esta reactivación física escolar, además, se complementará de manera directa con las directrices que regulan el uso de teléfonos celulares en las aulas, promoviendo de forma integral el deporte, el juego y el bienestar socioemocional de los jóvenes en la Región del Maule.

## Síndrome de Ovario Poliquístico: el error en su nombre que confundió a pacientes durante años

El nuevo consenso científico busca corregir una denominación considerada inexacta. Académico de la **UTalca**, Sergio Wehinger, destacó que el cambio apunta a reflejar la complejidad de esta condición.

Durante años, el Síndrome de Ovario Poliquístico (SOP) fue conocido por un nombre que, según expertos, no describía correctamente la enfermedad. Aunque popularmente se asociaba a la presencia de “quistes” en los ovarios, especialistas advierten que la condición es mucho más compleja y que involucra alteraciones hormonales, metabólicas y endocrinas que pueden afectar la salud integral de millones de mujeres.

Por ello, un reciente consenso internacional publicado en la revista científica *The Lancet* oficializó el cambio de nombre de esta condición a Síndrome de Ovario Metabólico Poliendocrino (SOMP),

con el objetivo de reflejar de mejor manera su verdadero alcance clínico y reducir la confusión en torno a su diagnóstico.

Al respecto, el académico de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Talca, Sergio Wehinger, explicó que el antiguo término era “inexacto e incluso erróneo”, ya que “no se trata de un síndrome en el cual el ovario tenga múltiples quistes”, detalló.

El especialista precisó que, en realidad, lo que ocurre en estas pacientes es una acumulación de pequeños folículos antrales en una etapa intermedia de maduración, los que en exámenes de imagen pueden parecer “quistes”, aunque no lo son. “El problema no se

concentra solo en el ovario ni únicamente en la fertilidad. Se trata de un trastorno endocrino y metabólico mucho más amplio”, explicó Wehinger.

De acuerdo con el académico, el antiguo nombre también contribuyó a retrasos en el diagnóstico, ya que reducía la enfermedad a un problema ovárico o reproductivo. “Una de cada ocho mujeres experimenta este síndrome”, advirtió.

Señales de alerta

Detectar esta condición de forma temprana puede ser clave para evitar complicaciones metabólicas y hormonales a largo plazo, explicó el académico. Si bien, la ecografía transvaginal continúa siendo una de las principales

herramientas diagnósticas, el especialista señaló que existen síntomas clínicos que pueden alertar tempranamente sobre este trastorno. “Acné persistente, caída de cabello, ciclos menstruales irregulares o dolorosos, aumento de grasa abdominal pueden ser algunas de las señales de alerta del Síndrome de Ovario Metabólico Poliendocrino (SOMP)”, sostuvo.

El docente añadió que, niveles elevados en sangre de la Hormona Antimüllerian están asociados al SOMP. Además, antecedentes familiares, resistencia a la insulina y dificultades para regular los niveles de azúcar también podrían estar relacionados a este trastorno, cuyos síntomas pueden

manifestarse incluso desde la adolescencia.

Para Wehinger, avanzar hacia una mejor comprensión de este síndrome podría contribuir a diagnósticos más oportunos y a que más mujeres identifiquen señales que históricamente han sido normalizadas o minimizadas. Además, explicó que este cambio es el resultado de un riguroso proceso que involucró a 56 organizaciones internacionales y más de 14 mil pacientes y profesionales de la salud. “Hay un plan de aproximadamente tres años para que este nuevo nombre se vaya incorporando en universidades, sistemas de salud y guías clínicas”, planteó.